

SOBRE *PROPOSICIONES. ENSAYOS DE TEORÍA CRÍTICA*
(2022), DE GRÍNOR ROJO

Eduardo Vergara Torres
Columbia University
Nueva York, Estados Unidos
ev2417@columbia.edu

La colección de ensayos que presentamos aquí puede tener una apariencia heterogénea: está compuesta de intervenciones de coyuntura, perfiles intelectuales de figuras disímiles como Jacques Rancière, Álvaro García Linera o Rodolfo Walsh, un ensayo sobre teatro, uno sobre la historiografía literaria latinoamericana, otro sobre la situación actual de la producción de conocimiento, y una entrevista en torno al escritor chileno Francisco Coloane. Sin embargo, por detrás de esta heterogeneidad, que apunta a la variedad de intereses y a la erudición generosa del autor, puede percibirse la profunda unidad del proyecto intelectual de Grínor Rojo en este momento de su trayectoria. Lo hemos visto plasmado en sus proyectos más ambiciosos: en los dos volúmenes de *Clásicos latinoamericanos* (2011), en *De las más altas cumbres* (2012), sobre la tradición de la teoría crítica moderna en nuestro continente, en un conjunto de estudios sobre narrativa chilena del siglo XX, culminando con la *Historia crítica de la literatura chilena* (desde 2017), que coordina junto con Carol Arcos. Sumemos la serie *La cultura moderna de América Latina*, cuyo primer volumen acaba de aparecer y que acompaña el devenir de nuestra historia cultural desde fines del siglo XIX hasta el presente. Es un proyecto intelectual que tal vez no tenga comparación en el continente hoy, y una particularidad del volumen que presentamos es que abre distintos caminos para entrar en sus elementos fundamentales. Para captar la unidad de sentido de estos ensayos hay que observar, entonces, la manera en que

los textos reunidos en *Proposiciones* se encadenan y dialogan entre sí. Voy a intentar presentar ese encadenamiento.

El marco general de ese proyecto es la preocupación profunda y de larga data por la situación de las humanidades en el presente, tanto en Chile como en el contexto más amplio de la cultura contemporánea. Los nudos principales aquí son dos: por un lado, el impacto de la globalización y el neoliberalismo, que expanden y profundizan las estrategias de acumulación capitalista alrededor del planeta, dejando tras de sí una montaña de mercancías y servicios nunca vista tanto como una estela de devastación de la naturaleza, de desajuste cultural y de desigualdad social. También, por cierto, implican un arrinconamiento de las humanidades, que quedan al final de las prioridades de las tecnocracias dominantes –si es que figuran en alguna parte–. Rojo ha rastreado en una serie de trabajos la expresión de este proceso global en América Latina, y aquí le sigue la huella a sus manifestaciones más recientes. Por otro lado, está el problema de la confrontación con lo que llama, para sintetizar, la “cultura de la imagen”, uno de los problemas clave para la teoría crítica del siglo XX y que hoy tiene en las nuevas tecnologías de información uno de sus vectores principales. Las colecciones de ensayos *Las armas y las letras* (2008) y *Discrepancias de Bicentenario* (2010), son los antecedentes directos de este eje central en las preocupaciones del autor, y todo indica que su diagnóstico sobre la posición de las humanidades y de la cultura letrada en las sociedades actuales no ha mejorado mucho en estos catorce años.

Este es, entonces, el marco general, y lo encontramos planteado, a propósito del impacto de la pandemia, en el primero de los ensayos. De allí se desprenden rigurosamente los otros temas que el libro aborda. Por eso no es casual que la relectura de la obra de Guy Debord, particularmente *La sociedad del espectáculo*, sea el objeto del segundo ensayo. Debord es uno de los referentes principales en la crítica de la cultura de la imagen y su papel en el capitalismo actual, un mundo en que el espectáculo parece permear la totalidad de la vida. Rojo establece aquí sus nociones básicas, reconstruye la atmósfera intelectual y social en que esa crítica emergió en la Francia de los años sesenta, y explora algunas de sus implicancias para nuestro presente. Entre ellas está la llamada pantallización de la cultura actual. Pero todo esto lo hace con una precisión importante: Rojo se distancia del tono apocalíptico y del determinismo de Debord, distinguiendo en las nuevas tecnologías no solo formas redobladas de dominación, sino también posibilidades nuevas que hemos visto en acción, a modo de ejemplo, en el ciclo global de revueltas

de las últimas décadas. Rojo pone énfasis en los movimientos estudiantiles en Chile desde 2006; a ellos se podrían agregar los movimientos contra la austeridad en Europa, las Primaveras Árabes, las movilizaciones feministas y los alzamientos sociales más amplios en América Latina, el arco que va de Occupy a Black Lives Matter en Estados Unidos y, hoy, la ola de protestas en Irán tras el asesinato de Mahsa Amini. Claro que a ello se puede oponer también la manipulación de la opinión pública por parte de la ultraderecha. El papel de las redes sociales fue una de las claves del Brexit y el fracaso inicial del Acuerdo de Paz en Colombia, así como en la reciente intentona golpista en Brasil por partidarios de Jair Bolsonaro.

El libro de Debord apareció en vísperas de los movimientos de 1968, al que siguió un largo reflujo de la izquierda tradicional en el hemisferio occidental, y el surgimiento de nuevas izquierdas por todas partes. La figura de Jacques Rancière aparece aquí como uno de los pensadores que ha intentado mantenerse fiel al acontecimiento de 1968, a la vez que registra una transición importante en el pensamiento crítico. Rojo repite y subraya sus palabras: hoy en día, para Rancière, es en el terreno estético donde “prosigue una batalla que ayer tenía por objeto las promesas de la emancipación y las ilusiones y desilusiones de la historia” (*Proposiciones* 59). Este es uno de los índices, para Rancière, de la metamorfosis de la tradición del pensamiento crítico en un “pensamiento del duelo”. Adorno lo había dicho ya, de una forma más radical, en la primera frase de su *Dialéctica negativa*, que es de esos mismos años: hoy la filosofía solo pervive, paradójicamente, porque el momento de su consumación ya caducó, porque el intento de transformar el mundo, donde tuvo una vez un rol, quedó frustrado.

Por eso ya en el título del ensayo sobre Rancière encontramos una nota de suspicacia: Rojo habla de un “repliegue estético-político”, que es el camino que ha seguido una parte importante del pensamiento contemporáneo. Mis momentos favoritos en los ensayos de Rojo, dicho sea de paso, son esos en que pone con toda claridad los puntos sobre las íes. El libro está lleno de esos momentos. En el caso de Rancière, Rojo saluda la vocación antiautoritaria de su pensamiento, su defensa de una hipótesis de igualdad y democracia radicales. Sin embargo, toma distancia de una forma de entender la acción política que, le parece, sigue siendo afín al individualismo romántico, renuente a la solidaridad de grupo, que celebra la acción “sin programa, sin organización y sin continuidad” (67), lo que desemboca en actuaciones singulares y efímeras, en efectos de alcance limitado y que pueden rayar

en la ineficacia. Este es un cuestionamiento que sobrevuela los distintos aspectos del trabajo de Rancière, desde sus reflexiones sobre la pedagogía y la igualdad de las inteligencias hasta su comprensión de la democracia y de la estética a través del llamado “reparto de lo sensible”.

La relación entre estética y política es parte de la pregunta más amplia sobre la relación entre la cultura y la realidad social. Tres de los ensayos contenidos aquí abordan directamente ese problema. Uno sobre el teatro, que insiste en la figura de Brecht para restituir el lugar de la ficción ya no como un mundo paralelo e imaginario, sino como una fuerza eficaz *al interior* de la esfera de lo real. Otro, sobre Rodolfo Walsh, vuelve sobre el problema del realismo, los discursos ficcionales y no ficcionales, la cuestión del compromiso político o, mucho más ampliamente, la función social de la literatura. Se trata de otra forma de afirmar el estatuto de la ficción literaria: Rojo muestra cómo ciertas configuraciones literarias muy alejadas de la verosimilitud pueden lograr un, entre comillas, “efecto de realidad” mucho más poderoso que cualquier reproducción fotográfica. El ejemplo escogido aquí, de un carácter profundamente antimimético, es el de *Casa de campo* de José Donoso. Los textos discutidos apuntan a la posibilidad de que exista una mimesis de otro orden, del orden de la forma literaria y no de la descripción, que es igualmente eficaz estética y políticamente y que no tiene nada que ver con la representación puntillosa del mundo circundante.

El tercer ensayo que aborda la relación entre cultura y realidad social nos lleva hacia otro plano: el de la historia literaria y cultural. Con “Seis anotaciones sobre la historiografía literaria latinoamericana”, Grínor nos deja entrar en la tramoya de la crítica, en el andamiaje de conceptos básicos que están detrás de sus proyectos más ambiciosos en la actualidad. Las cinco anotaciones proponen un recorrido por los hitos de la historiografía de la literatura latinoamericana. Parte con los “generacionistas” de mediados del siglo XX –los partidarios de la teoría de las generaciones, quienes por tratar de superar las insuficiencias del positivismo y del impresionismo acabaron haciéndolas más notorias (200)– y encuentra en la obra de Antonio Candido un punto de inflexión por el que transitarán otros críticos en las décadas posteriores, como Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Ana Pizarro, Rafael Gutiérrez Girardot, entre otros, quienes sentaron las bases de la historiografía literaria latinoamericana como la entendemos en la actualidad.

Es desde este punto que Rojo desarrolla su propia propuesta de definición y periodización, desplegada en la serie *La cultura moderna de América Latina*.

Como observa el autor allí, esa propuesta se apoya en algunos predecesores clásicos, entre los que se cuentan *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (1944), *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1945) o *La ciudad letrada* (1984), de Mariano Picón Salas, Pedro Henríquez Ureña y Ángel Rama, respectivamente. *La cultura moderna de América Latina* (1985), de la recientemente fallecida Jean Franco, así como los tres volúmenes de *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (2000-2004), figuran también entre los referentes clave (Rojo, *La cultura* 33). Sobre esta base, Rojo apunta a superar las insuficiencias metodológicas y teóricas de la historiografía del siglo XX, recoger y prolongar las contribuciones de los mayores exponentes de la teoría crítica en nuestro continente, y destacar no solo los desaguados sino también los elementos emancipatorios de la modernidad tal como ha sido imaginada y experimentada en este rincón del mundo. Todo esto entendiendo, como subrayó en el texto leído durante la presentación, que América Latina existe como una “totalidad geopolítica concreta”, abigarrada pero no por eso descoyuntada (*Premisas* 3).

Así, pasamos de la inquietud general por la situación de las humanidades, a la pregunta más específica sobre la relación entre cultura y sociedad, de ahí a los problemas específicos de la literatura en su relación con la realidad histórica, y de ahí al esfuerzo por acompañar el devenir histórico de esa relación en el marco de América Latina. Por eso decíamos al principio que por detrás de estos ensayos heterogéneos hay una unidad de sentido sobre la que se apoya gran parte del proyecto intelectual que Rojo ha desplegado en las últimas décadas.

Ahora, para terminar, quisiera plantear una inquietud sobre uno de los problemas más apremiantes para nosotros que el libro plantea. En este recuento pasé por alto el ensayo sobre Álvaro García Linera. Esto porque quisiera llamar la atención sobre un problema que se encuentra implícito en el diálogo entre ese ensayo, que acompaña su trayectoria intelectual sobre el trasfondo de la historia reciente de Bolivia, y el ensayo sobre Rancière y el repliegue estético-político del pensamiento contemporáneo. Lo que veo entre ambos ensayos es una contraposición entre lo que podríamos llamar, siguiendo a la crítica estadounidense Anna Kornbluh, el paradigma destituyente, y los desafíos concretos del ejercicio del poder del Estado y de la construcción institucional. La pertinencia de este problema para el presente en Chile salta a la vista.

Para Anna Kornbluh, el paradigma destituyente es una de las corrientes dominantes en las humanidades hoy. Bebe de las tradiciones teóricas de Nietzsche, el historicismo de Foucault, la dialéctica en suspenso de Benjamin, la deconstrucción, la teoría política de Giorgio Agamben, entre varias otras, y se caracteriza por la impugnación de las abstracciones metafísicas, de las grandes narrativas, el desmantelamiento de la institución. En fin, todo aquello que puede ser percibido como síntesis, unidad, centralidad, forma, identidad, constitución. El paradigma destituyente abarca los campos de la teoría política, la filosofía, la estética, y también los estudios literarios. Exalta los puntos de fuga, los intersticios, los márgenes, la singularidad, la disolución. Giorgio Agamben es uno de los principales referentes aquí, y es claro en su obra que el poder constituyente, al que corresponden las revoluciones, las revueltas y las nuevas constituciones, es identificado en última instancia con la imposición violenta de la ley sobre la vida (cf. *El uso de los cuerpos*). Para escapar a ese destino sería necesario pensar estrategias más allá o más acá de lo constituyente. Pensando en este mismo problema, una vez Catherine Malabou observó que existía una solidaridad perversa entre el espíritu actual del capitalismo y la, por llamarla de algún modo, “deconstrucción de la presencia”: “descentrado, acefálico, irrepresentable el neocapitalismo es deconstrucción en acción” (Malabou 232 y 234). Por cierto, afirmar la potencia destituyente también implica una comprensión determinada de lo que hacemos en los estudios literarios: desmantelamos cosas, las deconstruimos, deshacemos su unidad aparente, aislamos particularidades, nos consagramos a lo singular y muchas veces nos atrincheramos en los márgenes.

No puedo evitar una digresión: si a todo esto sumamos la precaria posición de nuestras disciplinas, uno podría repensar la escena paradigmática de la crítica, y de las humanidades en general. Suele decirse que la escena paradigmática de la crítica se encuentra en el *Quijote* y sería aquella en que el cura y el barbero se dedican a quemar la biblioteca, rescatando algunos volúmenes ejemplares. Pero los críticos de hoy muchas veces nos parecemos no tanto al cura y el barbero sino a ese licenciado que guía a don Quijote y a Sancho a la cueva de Montesinos, en el capítulo XXII de la segunda parte. Si ustedes recuerdan, este licenciado decía ser humanista y sabía hacer libros. Uno de sus libros era el *Suplemento a Virgilio Polidoro*,

que trata de la invención de las cosas, que es de grande erudición y estudio, a causa que las cosas que se dejó de decir Polidoro de gran sustancia, las averiguo yo, y las declaro por gentil estilo. Olvidósele

a Virgilio de declaramos quién fue el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizo con más de veinticinco autores: porque vea vuesa merced si he trabajado bien y si ha de ser útil el tal libro a todo el mundo. (718)

Sancho le pregunta si sabe quién fue el primero en la historia de la humanidad que se había rascado la cabeza —concluyen que tuvo que ser Adán—. En la situación en que estamos hoy, donde ejercer las humanidades es una forma muy eficaz de sumirnos en la irrelevancia y de empobrecernos, muchas veces podemos sentirnos como ese licenciado, escribiendo solitariamente nuestro *Suplemento a Virgilio Polidoro*.

Volvamos. Si uno mira aquí el diálogo entre los textos sobre Rancière y sobre García Linera, aparece una cuestión clave: se podría decir que Rancière, que es uno de los exponentes de esta potencia destituyente en el campo de la estética y de los estudios literarios, pareciera estar aún muy atado a una visión del Estado, y de la institución en general, como entidades medio monolíticas y que existen al margen y por encima de las clases subalternas. Ese fue uno de los ejes de su crítica a Althusser, que a fines de los años sesenta insistía precisamente en esta visión del Estado, y en el partido como forma de organización. Solo que, al moverse en la dirección opuesta, Rancière parece haber dejado intacta esa visión. Como bien indica Rojo, este es el punto de partida de su trayectoria intelectual en general.

García Linera, por su parte, se ha alejado de esa visión del Estado en particular y adopta la de Nicos Poulantzas: el Estado no como un aparato ajeno y ya dado, existente ahí afuera, sino como una “relación social”, y más específicamente como expresión de una “correlación de fuerzas” que está siempre en movimiento y, como anota Rojo, “no instituyente ni instituida, sino instituyéndose de un modo constante”. Esta comprensión del Estado permite reconocer la posibilidad de un cambio que no caiga en lo que García Linera llama una “lectura abdicante del poder”, y permanece abierta a la disputa no solo política, sino también cultural. Desde aquí el ensayo pasa inmediatamente, como es de rigor, a examinar los límites, las contradicciones y atolladeros con que García Linera y el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) en general se hallaron en el ejercicio del poder estatal durante las últimas dos décadas. Se han enfrentado directamente, por ejemplo, con movimientos indígenas y medioambientales que tendrían que orientarlo y tener un lugar en él, y han enfrentado una coyuntura internacional difícil que puso en jaque

el horizonte político que los legitimaba. La paradoja de la “construcción de lo universal, pero desde el monopolio de unos pocos”, que es como García Linera define esta relación social que es el Estado, adquirió en ese punto su cariz más agudo.

En la contraposición de estos dos ensayos hay un nudo importante para lo que ocurre hoy en Chile, en el tránsito desde la revuelta de 2019 hasta la situación actual del gobierno tras la aplastante derrota en el plebiscito de septiembre de 2022.

El proyecto intelectual que aparece delineado en este conjunto de ensayos hace parte del esfuerzo por hacer inteligible una tradición intelectual latinoamericana desde un punto de vista que esté a la altura de los desafíos teóricos del presente. Este volumen nos permite entrar en sus elementos y problemas de base. Hay que acotar que sus aportes no se limitan a los resultados de sus investigaciones y desarrollos teóricos; también descansan en la generosidad intelectual que el autor ha demostrado a lo largo de su trayectoria, uno de cuyos ejemplos es el reconocimiento a colegas más jóvenes, cuyos trabajos enriquecen y refrescan continuamente sus perspectivas. Encontraremos aquí reiteradas muestras de ello. Se trata, en fin, de un proyecto intelectual que nos ofrece un suelo firme sobre el que otras investigadoras e investigadores podemos construir, plantea problemas urgentes a los que tenemos que responder, y sugiere caminos nuevos por los que vamos a transitar.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, THEODOR. *Negative Dialectics*. Trad. B. Ashton. Nueva York: Continuum, 1973.
- AGAMBEN, GIORGIO. *El uso de los cuerpos*. Trad. César Palma. Valencia: Pre-Textos, 2018.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.
- KORNBLUH, ANNA. *The Order of Forms: Realism, Formalism, and Social Space*. Chicago: The University of Chicago Press, 2019.
- MALABOU, CATHERINE. “L’oubli de l’étant: Heidegger critique du capital”. *Heidegger: Le danger et la promesse*. Ed. Gérard Bensussan y Joseph Cohen. París: Kimé, 2006.
- ROJO, GRINOR. *La cultura moderna de América Latina: Primera modernidad (1870-1920)*. Santiago: LOM ediciones, 2022.
- . “Premisas de *Proposiciones. Ensayos de teoría crítica*”. Santiago: Manuscrito, 2022.
- . *Proposiciones. Ensayos de teoría crítica*. Santiago: Editorial Universitaria, 2022.